

La construcción social de los territorios turísticos. El caso de Pucón en la región de la Araucanía, Chile⁽¹⁾

The social construction of touristic spots. The case of Pucon, Araucania Region, Chile

Pablo Martínez Riquelme
Magíster en Geografía, Departamento de Ciencias Sociales
Centro de Investigaciones Territoriales
Universidad de La Frontera
Av. Francisco Salazar 01145, Temuco. Región de La Araucanía, Chile.
E-mail: pablo.martinez@ufrontera.cl

Resumen

El turismo es una actividad que se inscribe en un espacio geográfico y a la vez es constructora de territorios y territorialidades; visto así, se buscó investigar las características que asume el territorio turístico de Pucón y las especificidades que le otorgan sus actores sociales, a través de las distintas estrategias de apropiación del territorio. Para responder a esta premisa, se utilizó un enfoque fenomenológico de investigación, dirigido principalmente a develar los mecanismos de construcción social del territorio, reconociendo estrategias de apropiación utilitaria y apropiación simbólica del territorio.

Palabras claves: Territorio - Turismo - construcción social del territorio - Pucón.

Abstract

Tourism is an activity printed on the geographical space; it is also a main factor in the construction of territory and territoriality. In this context, we aim to examine the characteristics of the tourist area of Pucón as well as the specificities given by the stakeholders through different strategies of appropriation of the territory. To answer this premise, we used a phenomenological approach, in order to revealing the mechanisms of the social construction of territory, recognizing both utilitarian and symbolic appropriation strategies of the territory.

Keywords: Territory - Tourism - social construction of territory - Pucón.

¹ El presente artículo forma parte del trabajo de tesis del autor, titulado "Territorio, Turismo y Territorialidad en Pucón 2000-2010", en el programa de Magister en Geografía de la Universidad de Chile, que se desarrolló en el marco del proyecto FONDEF D09R1004 ejecutado por el Centro de Investigaciones Territoriales de la Universidad de La Frontera.



Introducción

El turismo está alcanzando notoria relevancia en los discursos sobre el desarrollo y el territorio, desde las políticas públicas, pasando por acción discursiva de los gobiernos nacionales y regionales, hasta las aspiraciones de bienestar de los/as sujetos y las comunidades locales. Asimismo, cada vez adquiere mayor importancia en las ciencias económicas y crecientemente en las ciencias sociales, ocupando parte importante de la investigación científica en nuestro continente. Es interesante el debate teórico sobre el rol que ocupa esta actividad -el turismo- en la “producción del espacio”, o en la “construcción social de los territorios turísticos” como se aborda en este documento, planteando que el turismo, en sus diferentes modalidades es un “productor” de espacio, en una vertiente material e inmaterial, que configura relaciones de poder, desde una óptica de desposesión, pero también como una estrategia de cooperación entre actores con diferentes capacidades de agencia social en el territorio.

De esta manera, se identifican sendas témporo-espaciales de construcción social de los territorios turísticos, caracterizados por dos lógicas, no independientes entre sí y superpuestas escalaramente. Una lógica de desposesión y de apropiación utilitaria, que caracteriza al territorio y sus bienes materiales e inmateriales, como una mercancía generadora de utilidades, fuente de recursos, área geopolítica, enfatizando el rol utilitario del territorio. La otra, de apropiación simbólico-cultural del territorio, asociada a la inscripción histórica de una tradición, al repertorio de geosímbolos, a un bien ambiental o reserva ecológica que hacen referencia a los bienes comunes que dan identidad a un territorio. (Giménez, 1996, 2001; Harvey, 2007; Ostrom, 2011)

Por ende, la “producción del espacio”

turístico es un complejo proceso cruzado por intereses, relaciones de poder, prácticas materiales y espaciales, representaciones espaciales, donde la condición del lugar y sus formas de uso están mediatizadas por la capacidad de agencia social de los actores involucrados en turistificación de dicho espacio geográfico.

El punto de entrada metodológico para el estudio del turismo como práctica social, son los procesos de apropiación y consolidación del territorio, o dicho de otra manera, la “construcción social del territorio. En la línea de lo señalado por Zunino (2000, 2002, 2005), Lindón, (2002, 2007a, 2007b) y Cammarata (2006), este proceso lleva implícita la centralidad de los habitantes del lugar, con todas las limitaciones y posibilidades que la estructura social les impone (Lindón, 2002). En efecto, tal como señala Zunino (2000), se requiere esclarecer “la formación de redes de interacción social, y cómo dentro de ellas se establecen relaciones de poder verticales y transversales entre actores públicos y privados”, lo que sugiere la inmersión del investigador social en el proceso social mediante el cual se reproduce constantemente la gobernabilidad. Este enfoque obliga a observar con atención la dialéctica agencia-estructura, esto es, cómo los actores sociales están inmersos en estructuras sociales relativamente permanentes y cómo éstos toman decisiones en base a las posibilidades y restricciones que les ofrece un contexto estructural dado (Zunino, 2000).

2. Espacio geográfico, territorio y turismo

La redefinición del contenido de la Geografía se ha transformado en una constante en el desarrollo del pensamiento geográfico. En efecto, los diferentes conceptos que se han construido y las formas de abordarlos e interpretarlos, son reflejo del proceso de constante redefinición de esta

ciencia y son nociones claves para entender su contenido.

Espacio geográfico, Territorio, Región, Lugar y Paisaje son conceptos que, según diversos autores (Lefebvre, 1976; Harvey, 1977, 2004, 2007; Santos, 1996a, 1996b y 2000; Gurevich, 2005; Bozzano, 2004; Hiernaux y Lindón, 1993; Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006; Lindón, 2002, 2006, 2007a y 2007b; Blanco, 2007), forman parte de los ejes clave para entender el objeto de estudio de la Geografía. Estos conceptos no están exentos de una fuerte carga ideológica - por el contrario - responden a un conjunto de miradas interpretativas, de poder y de acción sobre el rol del conocimiento geográfico.

El espacio geográfico es uno de aquellos conceptos más controversiales en la historia del pensamiento geográfico. Sus distintas interpretaciones, desde un enfoque positivista, neopositivista, historicista, regionalista, marxista, humanista y posmoderno, plantean un enorme desafío al proceso investigativo y a su enseñanza-aprendizaje. Es una categoría abstracta, que implica dimensiones desde el “contenedor” hasta el “contenido” de los procesos sociales y de la reproducción de la sociedad, junto con ser una herramienta de poder y fuente simbólica y material de la identidad. Por su parte, los conceptos de territorio, región, paisaje y lugar, se han transformado en acepciones que asigna significado a dicha abstracción conceptual.

Para Harvey, existen varias maneras de concebir el espacio, su naturaleza sigue siendo algo misterioso que la investigación social no ha conseguido desvelar. Señala: “Si consideramos el espacio como algo absoluto, entonces se convierte en «algo en sí» con una existencia independiente de la materia. Entonces, el espacio es poseedor de una estructura que podemos usar para clasificar o individualizar los

fenómenos. La tesis del espacio relativo mantiene que éste debe ser entendido como una relación entre objetos que existe sólo porque los objetos existen y se relacionan entre sí. El espacio se puede considerar como relativo también en otro sentido, y he escogido para ello la expresión de espacio relacional, esto es, el espacio considerado, al modo de Leibniz, como algo contenido en los objetos en el sentido de que se dice que un objeto existe en la medida en que contiene en su interior y representa relaciones con otros objetos” (Harvey, 1977: 5-6).

Por su parte, Henri Lefebvre (1976) visualiza al espacio como resultado de la producción social. La concepción práctica del espacio no necesariamente tiene que ver con su abstracción; la abstracción es resultado de la práctica. De esta manera, elabora cuatro hipótesis sobre el espacio: el espacio como la forma pura; el espacio social como un producto de la sociedad; el espacio como un instrumento político y el espacio como producción de las relaciones sociales y reproducción de determinadas relaciones.

En el ámbito latinoamericano, Milton Santos se ha convertido en un referente en este debate, planteando que el espacio es un conjunto indisociable de objetos geográficos (naturales y sociales) y de formas geográficas, donde ambas están en constante movimiento y se encuentran mediatizadas por el trabajo. Es decir, naturaleza y sociedad en una realidad indisociable, situadas en relación a otras realidades. En efecto, señala que “El espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas” (Santos 1996a:27).

En la misma línea de procesos sociales, Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (1993) han centrado su interés en la idea del espacio vivido-concebido. Plantean, siguiendo a Tuan, Gumauchian y Pellegrino, que el

espacio debe ser estudiado a través de los sentidos y significados que las personas le otorgan, avanzando de las concepciones iniciales de “espacio percibido” a espacio concebido o vivido. Dicho tránsito ha sido guiado por la profundización de la corriente constructivista, “al subrayar que los sentidos y significados de espacio son construidos a través de un proceso de contraste entre elementos materiales y las representaciones, esquemas mentales, ideas e imágenes con los que individuos se vinculan con el mundo, que por otra parte son de carácter socio-cultural” (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006:12). Estos autores plantean que el concepto de espacio presenta cuatro rumbos, que son identificables a partir de los autores anteriores: 1) la concepción naturalista del espacio, 2) la concepción del espacio absoluto-relativo, 3) la concepción del espacio material producido y 4) la concepción del espacio vivido-concebido.

De acuerdo a lo anterior, el espacio geográfico puede ser considerado como una abstracción, como una configuración compleja de relaciones de producción y de reproducción, que dibujan formas espaciales que adquieren significado - en y por - las relaciones sociales que se inscriben en la espacio-temporalidad de las prácticas materiales y simbólicas de los sujetos.

Para entender el concepto de espacio geográfico, asociarlo y aprehenderlo dentro de los marcos de la dinámica del turismo, en primer lugar se debe considerar que éste no es algo neutro, sin movimiento, desprovisto de algún tipo de contenido, un concepto absoluto; al contrario, se trata de un concepto dinámico, móvil que es una expresión de la espacialización del poder.

Se necesita entender al espacio como un concepto más amplio, donde la naturaleza y la sociedad son parte de un sistema de configuraciones de objetos materiales y

sociales, (Santos, 1996b) mediados por relaciones sociales de poder, donde se usa el espacio, se desarrolla el trabajo y se divide entre agentes y lugares, a partir de relaciones disímiles de poder y disputa (Silveria, 2009), que paulatinamente van dando forma al territorio como un espacio que comprende diversos grados apropiación, tanto simbólica, como utilitaria, de cooperación como de desposesión.

En este sentido, el turismo juega un rol fundamental al momento de entregar un peso valórico a la estructura del territorio, pues plasma en él una serie de imágenes, representaciones y discursos (Aliste, 2010), construidos como un sustento ideológico basados en pre-conceptualizaciones, percepciones y valores de significado cultural que mutuamente se proyectan, tanto desde el lugar al visitante, como del visitante hacia el lugar (Martínez y Terra, 2012).

Se postula que la territorialidad pasa a ser el proceso configurador y constructor de los territorios. La territorialidad es vista, desde el sujeto y la experiencia asociada a él, como un conjunto de relaciones tejidas por el individuo (tanto individual como en colectivo) con su entorno (Lindón, 2006b).

A su vez, el turismo ha presentado una compleja evolución, la cual se puede ordenar y sintetizar en las siguientes etapas, según Wallingre (2010):

- Pre-turismo: también denominada la era pre-industrial, que se extiende desde su inicio y se prolonga hasta el siglo XVIII
- Turismo industrial. Se puede subdividir en turismo industrial temprano (siglo XIX hasta 1945), turismo industrial maduro (1945-1980) y turismo postindustrial (1980-2000).
- Post-Turismo: originada en los umbrales



del siglo XXI.

A partir de esta evolución, en el turismo se produjo un importante crecimiento y transformaciones. Siguiendo esta línea, es posible afirmar que ha tenido lugar una evolución en el conocimiento del turismo, el cual puede sintetizarse en: una etapa pionera del turismo, con un claro enfoque descriptivo e inventarista, con una fuerte influencia de la Geografía y la Economía. Una segunda etapa, asociada al turismo de masas. Aquí se funden diversas corrientes de pensamiento, a saber: la teoría general de sistemas, la dialéctica centro-periferia y el turismo como herramienta de desarrollo. A partir de estas etapas, la investigación en turismo se fue desarrollando desde la economía, la geografía, la sociología, la historia, la antropología, las ciencias políticas, la ecología y la psicología (Panosso, 2007).

De esta forma, se propone aportar y ampliar la mirada respecto al estudio del turismo y vinculación a la comprensión de los territorios y las sociedades. En efecto, siguiendo a Barretto (2004) y Castrogiovanni (2004), quienes destacan la necesidad de una lectura más profunda de los factores que motivan al ser humano a viajar, sostenemos que "...los factores de motivación que propician ese movimiento por el mundo son incontables. Algunos son fácilmente detectados; otros, por envolver una mayor subjetividad, son difíciles de evaluar. Así, ya no parece posible que veamos el turismo de forma genérica aunque históricamente haya sido visto por varios campos profesionales, como un conjunto de actividades o transacciones financieras gracias a los índices de crecimiento económico, lo que parece ser como mínimo una mirada reduccionista" (Castrogiovanni 2004:14). Por ello, no debe entenderse al turismo sólo como una actividad económica o social. Su definición debe abarcar todas sus dimensiones, donde

las transformaciones globales y su creciente velocidad, amplían las posibilidades de impacto en las estructuras socioterritoriales de los espacios locales, por lo que se requiere una constante observación hacia aquellos fenómenos y procesos asociados a los usos y prácticas sociales constructoras de territorialidades.

En efecto, el turismo como fenómeno económico y social está en constante evolución, debido, por una parte a la fuerte competitividad de los mercados, y a la transformación de las prácticas turísticas por otra; se relaciona con la búsqueda de nuevos productos orientados a dicha demanda, que caracterizan nuevas formas de modificación de la cultura y los efectos de la apropiación territorial (Cammarata, 2006).

La actividad turística, por ende, se inscribe en un espacio geográfico, y a la vez es constructora de territorios y territorialidades, caracterizadas desde dos vertientes, una material o construida y otra inmaterial, asociadas a las imágenes y representaciones que se conforman a partir de la promoción turística sobre el espacio material (Cammarata, 2006).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, asociado al incremento de las tecnologías y el aumento del tiempo libre, el turismo se ha considerado como una actividad de dimensiones espaciales; comprendiendo diversas formas de viaje, estadia y motivaciones para realizarlo, transformándose en un fenómeno social, económico y espacial (Boullón, 1991). Sin embargo, el turismo más que un simple desplazamiento físico entre dos lugares (emisor y receptor), es ante todo una práctica social, con implicancias territoriales específicas (Urry, 1990). Visto así, no se debe concebir la práctica turística en forma independiente o desligada de los contextos

sociales concretos en los cuales se lleva a cabo y, al mismo tiempo, donde se define sus especificidades. Bertonecello (2002) sostiene que la práctica turística supone la valorización de la diferenciación de lugares: de origen, destino y de traslado; aunque este autor agrega que, si bien se trata de lugares diferentes, éstos están articulados entre sí de formas específicas, lo que tiene implicancias sociales y dimensiones materiales y subjetivas. En torno a esta diferenciación de lugares, Urry (1990) sostiene que la organización del turismo se basa fundamentalmente en la diferenciación existente entre la práctica cotidiana del lugar normal de residencia/ trabajo y la práctica - hasta cierto punto libre de normas - del lugar objeto de la mirada del turista. En este sentido, los lugares turísticos no son sólo elegidos porque existe la expectativa de lo diferente, sino que también por la llegada a una zona única.

Es posible afirmar entonces, que el turismo implica por una parte, una apropiación simbólico-cultural del territorio, es decir, la valoración y uso de la inscripción histórica de una tradición; al repertorio de geosímbolos; a un bien ambiental o reserva ecológica que hacen referencia a la identidad de una comunidad; y por otra, una apropiación utilitaria y simbólica que se presenta cuando se considera al territorio como una mercancía generadora de utilidades, fuente de recursos, área geopolítica, que enfatiza en el uso utilitario del territorio (Giménez, G: 1996,2001).

De esta manera, siguiendo a Harvey (2007), en el turismo, el capital tiende a ejercer un control exclusivo de elementos únicos, no reproducibles y posibles de ser comercializados y que, al estar fijos generan renta a través de propiedad del suelo y el control de la infraestructura necesaria para su puesta en circulación como mercancía. En consecuencia, serán apropiados

utilitariamente sólo los rasgos que puedan ser mercantilizados por el turismo, que permitan la generación de renta y de ganancias a los actores involucrados en el proceso y en función de las lógicas e intereses de la sociedad emisiva (Schweitzer, 2008).

3. La turistificación del territorio. El caso de Pucón, Región de la Araucanía

Pucón es una ciudad situada en la Región de la Araucanía, distante a unos 650 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Actualmente constituye uno de los asentamientos turísticos más relevantes del sur del país, junto a Puerto Varas (Región de los Lagos) y Puerto Natales (Región de Magallanes).

Su localización, en un entorno paisajístico único, rodeada por el lago Villarrica, el volcán del mismo nombre, parques nacionales y población colona y aborígen, la han posicionado como uno de los destinos turísticos principales. En efecto, sólo para el mes de enero del presente año, Pucón concentró cerca del 40% de los visitantes de la Región según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2014).

La construcción social del territorio turístico de Pucón es un proceso espacio-temporal. Aquí la desposesión ocupa un lugar relevante y sus antecedentes se remontan a la ocupación militar de los espacios de la "Frontera" a fines del siglo XIX. En efecto, tal como lo plantea el historiador Jaime Flores, "...el esfuerzo del Estado chileno, a partir de 1850, estuvo centrado en ocupar, controlar y desarticular el antiguo territorio mapuche y rearticularlo en una nueva lógica territorial. En otras palabras, se buscó terminar con el territorio de la Araucanía y construir el Sur de Chile (...) El Sur, como expresión de una nueva territorialidad fue desplazando o a lo menos superponiéndose a la Araucanía y en esta dinámica, se fue invisibilizando a los

mapuches en tanto productores y productos de la antigua territorialidad” (Flores, 2013).

La desposesión vio en la colonización - vía inmigrantes extranjeros - su principal mecanismo, que consistía en la redacción de decretos supremos mediante los cuales les eran entregadas grandes extensiones territoriales a colonos extranjeros con el compromiso de radicar un número determinado de familias.

En este sentido, el historiador y Premio Nacional de Historia, Jorge Pinto señala: “La expropiación de tierras no tenía que ver sólo con la presión de los particulares que querían apropiarse de las tierras indígenas, sino con la imperiosa necesidad del Estado de generar un procedimiento que transformara la ocupación en un hecho provechoso a sus intereses, más todavía si tenemos en cuenta que el estado necesitaba regiones que produjeran para los mercados externos” (Pinto, 2003:176).

De esta manera, la desposesión es uno de los fundamentos de las relaciones coloniales en que se inscriben los pueblos indígenas en América Latina, tanto en su incorporación forzada a la modernidad tardía, como en su sometimiento a los Estados Nacionales (Nahuelpán, 2012); esta es la base fundamental para la turistificación del territorio en la primera mitad del siglo XX a nuestros días, a partir del rol de Estado en la ocupación, militarización y construcción de un imaginario espacial de este territorio, mediante prácticas simbólicas de “invención” del lugar, vinculado a la

representación e identificación de atractivos y sus formas de divulgación. Ejemplo de ello es la “Revista en Viaje” de Ferrocarriles del Estado (Flores, 2012), y de un conjunto de prácticas materiales, asociadas a la creación de infraestructuras, accesibilidad y equipamiento, como la construcción de hoteles (Gran Hotel Pucón y El Hotel de Puerto Varas).

De esta forma y tal como lo plantea Cortés, “la Empresa de Ferrocarriles del Estado tuvo particular interés de difundir el turismo, como una alternativa que permitiese ampliar la oferta del transporte y garantizar, al mismo tiempo, mayor demanda por el servicio que se ofrecía; aumentándolos considerablemente en las épocas estivales. Estas acciones estuvieron encauzadas a la difusión del turismo nacional, a través de los documentos se proporcionaba información al turista” (Cortés, 2012).

Uno de los íconos relevantes de este proceso, es la construcción del Gran Hotel Pucón, obra impulsada por Ferrocarriles del Estado. En la Fig. 1, se presenta una imagen publicidad Hotel Pucón desde el muelle. Tal como describe Cortez (2012) “la mujer en primer plano, mira el horizonte, mientras el hombre contempla la playa y el hotel. La imagen permite que aparezcan distintos planos de la playa de Pucón, el muelle, la playa. La terraza del hotel y el hotel de fondo como un solo lugar que funciona unificado. Si bien se describen los deportes que se pueden realizar en el lugar, la imagen no muestra nada de eso, simplemente muestra el hotel como preponderante” (Cortés, 2012).

Figura 1: Imagen de publicidad del Gran Hotel Pucón.



Fuente: Revista Guía del Veraneante, año 1948, página 202. AUTOR: Organización Nacional Hotelera. LUGAR: Pucón. Obtenida en el sitio web <http://turismoyarquitecturamoderna.cl/>

De esta manera, tanto la ocupación del territorio de la “Frontera” (Araucanía), como la construcción de la red ferroviaria (conectividad) al sur del río Biobío, se enmarcan en el proceso desposesión y construcción nacional, elementos clave para entender el proceso de construcción social del territorio turístico lacustre (Flores, 2012)

4. Rearticulación territorial: inserción de los territorios a circuitos globales de flujos de capital y turistas

La apertura económica chilena ha ido de la mano de proceso globalizador, provocando la emergencia de nuevos nichos productivos. En efecto, la explosión inmobiliaria en la ciudad de Pucón se inició a mitad de la década del 70 con la privatización de la Península, en la que se comenzaron a construir una gran cantidad de viviendas, y condominios, que fueron utilizados posteriormente como segundas viviendas. De esta forma, Pucón se rearticula territorialmente, a través de una reorientación económica, pasando de una producción forestal del bosque nativo, a una de tipo residencial asociada al turismo.

Tal como lo plantea Zunino, Hidalgo y

Marquardt (2011) “A la par con el incremento de la actividad turística y residencial, los negocios inmobiliarios para usos de primera o segunda residencia se han materializado con fuerza en la comuna. Dicha oferta incluye terrenos para la “construcción por encargo” y unidades terminadas (...) destinadas a familias de poder adquisitivo medio o medio-alto (...). La oferta de unidades terminadas incluye, principalmente, departamentos en la planta urbana y viviendas en condominio en el área rural. Muchas de las empresas son las mismas que llevan adelante grandes emprendimientos en el Área Metropolitana de Santiago, como Fernández Wood con el lujoso proyecto “La Península”, el cual ofrece exclusivos servicios y equipamientos como canchas de golf y tenis, senderos para trekking, playas privadas, spa, complejo deportivo-recreacional y colegio. Todas estas modalidades residenciales están abiertas para los migrantes que han hecho, en los últimos años, de Pucón su hogar”. (Zunino, Hidalgo y Marquardt. 2011:19)

Al Respecto, el empresario Yamil Sabra manifestó que desde que esos terrenos -“La Península”- fueron traspasados a un particular, se hizo un contrato en el que

quedó estipulado que quedaban para beneficio público, siete hectáreas dentro de la Península para crear un parque recreacional para Pucón. “Es importante, sostuvo el empresario, que la comunidad pueda tener acceso a este patrimonio natural, que es un ícono de la comuna y en este momento está cerrado y no se permite el ingreso a no ser que seas residente de la Península. En su oportunidad, se fijó un compromiso y quedó estipulado en el contrato de venta. Sería bueno revisar este contrato y recuperar estas siete hectáreas y hacer un parque recreacional para la comuna” (WeekendPucon, 2010).

De esta forma, es posible identificar diversas formas de apropiación territorial en la Península, las cuales han variado en el tiempo, transformando la identidad y el paisaje de este espacio, en un primer momento las poblaciones indígenas desplegaron estrategias simbólicas de apropiación, luego de la irrupción del conquistador y la posterior conformación del Estado-Nación, dan cabida a nuevos actores que elaborarán estrategias diferenciadas de apropiación y dominación territorial. En la actualidad, unido a los procesos de reestructuración territorial del Estado en el marco de la globalización económica, la Península de Pucón se ha sometido a un continuo proceso de “despojo” y privatización de sus atributos espaciales y paisajísticos. De esta manera, Pucón se posiciona como uno de los destinos turísticos “no sólo de las elites regionales y locales, sino que lo convertirá en punto de destino de los grupos medios emergentes” (Hidalgo y Zunino, 2011:309)

Por lo tanto, la rearticulación territorial ha permitido el ingreso de nuevos y diversos actores sociales, entre los que se encuentra: a) Empresarios inmobiliarios; b) Empresarios turísticos (tour operadores); c) Prestadores de servicios turísticos; d) Nueva institucionalidad pública orientada al

turismo. Estos actores cumplen una función esencial de articular el espacio local a las dinámicas de flujos de turistas del mercado nacional o global.

5. Apropiación simbólica del turismo: patrimonio territorial en acción, el caso de Maite Bajo y la Laguna Hualalafquén, Región de la Araucanía

Los procesos de patrimonialización del territorio son espacios de conflicto, pero también de negociación. En efecto, la relación de la Reserva Nacional Villarrica con las comunidades aledañas ha girado en torno a tomas de terrenos al interior de la unidad por representantes de las comunidades indígenas, que entre en los años 1998 y 1999 iniciaron una movilización para demandar “el derecho al uso de los recursos naturales de la reserva y a la participación en la gestión de la misma.” (Aylwin y Cuadra, 2011:18)

El 29 de Septiembre del año 2000, se firmó un Convenio de Colaboración entre CONAF y Comunidades Mapuches de Identidad Pehuenche aledañas a la Reserva, en dicho convenio, tal como lo señala Aylwin y Cuadra (2011:19) “junto con reconocerse que dichas comunidades han desarrollado uso y provechamiento de su territorio, incluyendo la Reserva Nacional, de conformidad al Itrofill-Moguen, según su cultura e identidad, garantizando la sustentabilidad biológica del territorio, las partes se comprometen a formular y desarrollar acuerdos específicos para el uso de las veranadas, desarrollo de actividades religiosas, de recolección de plantas medicinales y otras de contenido cultural, y al desarrollo de programas de capacitación para el uso sustentable de recursos, etc.”

A partir de lo anterior, se ha logrado configurar una vinculación potente entre turismo y patrimonio territorial. Maite Bajo corresponde a la parte baja del cordón

montañoso Las Peinetas, poblada por comunidades Mapuche, cuyo límite noroeste corresponde al río Maichín y su límite noreste está flanqueado por el río Quiñenahuin.

El tramo Maite Bajo - Laguna Hualalafquén es de una pendiente moderada y a lo largo de su recorrido se puede observar bosques de Coigue, Araucaria, Lenga y Ñirre, todos los cuales se encuentran al interior de la Reserva Nacional Villarrica.

Destaca, desde el punto de vista cultural, la presencia mapuche en el circuito, lo que le da una impronta al territorio a través de la articulación invernada- veranada; la primera se ubica a orillas del río Maichin, mientras las segundas, en las partes altas de la cordillera, Encontramos también varios pasos cordilleranos, que permitían la articulación del ngulumapu con el puelmapu, posibilitando así un importante tráfico ganadero entre ambos espacios. Estos pasos tenían sin duda, un sentido en la ritualidad mapuche constituyendo “puertas rituales” hacia las pampas.

Camino a la laguna Hualalafquén (en mapudungún “laguna o lago de hualas”, ave acuática que existe a lo largo de todo el sur de Chile, e incluso en Argentina), se pueden observar - por el camino de la Reserva Nacional Villarrica- sitios culturales diversos entre los cuales se encuentran los chenques, correspondiente a un tipo de cuevas que eran utilizadas como protección frente a las inclemencias del tiempo; cumplían la función de habitación semi-temporal, lugar de preparación de alimentos, fabricación de herramientas de caza, faenamiento o lugar para pasar la noche. Al mismo tiempo, los chenques eran lugares donde se realizaban ofrendas y/o rituales sagrados (Martínez, et. al. 2013). Estos sitios son reconocidos por la comunidad y utilizados ocasionalmente por miembros de la comunidad en actividades de veranadas. Cuentan algunas personas de

las comunidades, que antes estos lugares estaban habitados, aislados de las otras poblaciones y que sobrevivían en base a los alimentos que proporcionaba el bosque, y que en ocasiones es posible sentir sus espíritus alrededor de ellos.

El camino a la Laguna Hualalafquén también se puede realizar por el sector de Huincapalihue, que permite la contemplación del valle, el paso por dos lagunas pequeñas y trayencos o caídas de agua, que simbolizan lugares de renovación, en donde existen variedades de plantas medicinales que son utilizadas por los mapuches y las machis para actividades de sanación física y espiritual.

Junto a la laguna Hualalafquén se ubica un cerro de constitución preferentemente rocosa llamado curaches. De acuerdo a las personas de la zona, estos lugares son de antepasados mapuche desde el tiempo de la creación, mandados a la tierra por Chao Ngenechen, para su protección. En este lugar se realizan ofrendas para propiciar favores y cuidados de las personas, especialmente en las épocas de veranadas de las familias en la precordillera. Del mismo modo, se guarda un respeto hacia ellos y se cuida de no emitir muchos ruidos, ya que ello provocaría su enojo y su manifestación es el cambio repentino del tiempo.

En Maite Bajo está la comunidad mapuche Juan de Dios Huiquifil, cuyo título de merced data del año 1908, en donde se localiza la población mapuche que reside permanentemente en este espacio de 660 há; aquí es factible conocer parte de la cultura y modos de vida, como así también la visita a dos eltún o cementerios; uno de ellos está en desuso y corresponde a restos de un antiguo cementerio indígena desde antes del período de reducción, en donde estarían los antiguos linajes de las familias mapuches.

Las articulaciones sociales que se han

identificado, entre las comunidades indígenas y la Conaf, potencian y valorizan los sistemas patrimoniales del territorio, enmarcándose en nuevas dinámicas de producción del espacio social por diferentes actores en permanente negociación. De esta forma, el patrimonio no es sólo aquello que se hereda del pasado, sino también aquello que se crea y se construye en el presente en un proceso social de selección, lo que significa que es interpretable y recreable, transformándose de esta manera en un espacio de conflicto, lucha y negociación entre sectores sociales inmersos en relaciones de poder (Troncoso y Almirón, 2005).

6. Palabras de síntesis

El territorio ha ocupado un punto central en las interrogantes respecto del desenvolvimiento de las sociedades y grupos humanos. Así, es innegable que el control del territorio o espacio cultural por parte de las comunidades y colectividades a lo largo de la historia, sea una problemática vital en ellas, ya que este espacio cultural no sólo es contendor de las acciones de las respectivas sociedades que habitan en él, sino que además posee la importancia de moldear a su vez los elementos culturales que están en interacción con los procesos presentes en él. A su vez, el turismo es una actividad económica compleja con rasgos definitorios singulares y marcados. De este modo, el turismo es una actividad singular desde la perspectiva de la demanda, pues se relaciona con el consumo que se realiza fuera del entorno habitual en el que reside y trabaja una persona. Pero también es particular desde la perspectiva de la oferta, puesto que los proveedores de servicios a los turistas son muy variados y se encuentran altamente fragmentados.

El divorcio entre los distintos actores sociales que experimenta el espacio turístico de Pucón y que configura de esta forma

la territorialidad de este mismo espacio, produce un uso desigual del territorio, centrándose principalmente en aquellos con capacidad de agencia, restándole importancia a la fijación de objetivos comunes que puedan afianzar de manera más clara el tránsito hacia el desarrollo de la actividad turística en la comuna.

Las trayectorias témporo-espaciales de los territorios para constituirse en turísticos, forman parte de un necesario análisis en sus complejas dinámicas de poder, de desposesión, pero también de reconocimiento de estrategias de articulación, resistencias, organización y gestión de los bienes comunes (Ostrom, 2011), donde el conflicto y la cooperación pasan a constituirse en el eje central del debate social del territorio.

Bibliografía

- ALISTE, E. (2010). Territorio y ciencias sociales. Trayectorias espaciales y medioambientales en debate. En: Aliste y Urquiza. Medio ambiente y Sociedad. RIL Editores. Santiago de Chile.
- AYLWIN, J. y CUADRA, X. (2011). Los desafíos de la conservación en los territorios indígenas en Chile. Observatorio de los Derechos de los Pueblos Indígenas. Temuco, Chile.
- BARRETTO, M. (2004) Produção científica na área de turismo. En: Moesch, M. M. y Gastal, S. (orgs.). Um Outro Turismo é Possível. Contexto, São Paulo pp. 83-88
- BERTONCELLO, R. (2002) Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. Aportes y Transferencias, 6 (2). pp. 29-50.
- BLANCO, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En: Fernández, M.V. y Gurevich, R. Geografía. Nuevos temas, nuevas

- preguntas, un temario para su enseñanza. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- BOULLON, R. (1991). Planificación del Espacio Turístico. Trillas. México, México.
- BOZZANO, H. (2004) Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente. En Revista Espacio, pp. 263-285. Buenos Aires.
- CAMMARATA, E. B. (2006). El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. En: Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. América Latina: cidade, campo e turismo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.
- CARDENAS, G. (2010) El Conocimiento Tradicional y el Concepto de Territorio. NERA.
- CASTROGIOVANNI, A. C. (2004) A geografia do espaço turístico, como construção complexa da comunicação. PUCRS (Doutorado em Comunicação Social. PUCRS), Porto Alegre.
- CORTÉS, M. (2012). Turismo y arquitectura moderna: representación de casos paradigmáticos en Chile entre 1930-1962. Fondecyt Inicio N°11110435, La Construcción de lo Nacional: la Presencia de la Arquitectura en las Revistas y Guías de Turismo, 1930-1962. Macarena Cortés Investigadora Responsable, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica. Disponible en <http://turismoyarquitecturamoderna.cl/?p=730>
- FLORES, J. (2012). La Araucanía y la construcción del sur de Chile, 1880-1950. Turismo y vías de transporte. En Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. XVI, núm. 418 (12), 1 de noviembre de 2012. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-418/sn-418-12.htm>
- FOUCAULT, M. (1998). Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber. Vigésimoquinta edición en español. Siglo XXI editores, México.
- GIMÉNEZ, G. (1996). Territorio y cultura. Estudio sobre culturas contemporáneas. Universidad de Colima, México. Pp. 9-30.
- GIMÉNEZ, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. En Alteridades, 11 (22). México. Pp. 5-14
- GUREVICH, R. (2005) Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la Geografía. Primera edición, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- HARVEY, D. (1977). Urbanismo y desigualdad social. Séptima edición. Editorial Siglo XXI. Madrid, España.
- HARVEY, D. (2004). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Primera edición, primera reimpresión. Amorrouto editores. Buenos Aires, Argentina.
- HARVEY, D. (2007). El nuevo imperialismo. Akal Ediciones. Madrid, España.
- HIDALGO, R. Y ZUNINO, H.M. (2011) Negocios inmobiliarios en centros turísticos de montaña y nuevos modos de vida. El papel de los migrantes de amenidad existenciales en la Comuna de Pucón - Chile. Revista Estudios y Perspectivas en Turismo, Volumen 20 (2011) pp 307 - 326. Disponible en <http://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V20/N02/v20n2a03.pdf>
- HIERNAUX, N. y LINDON, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. Secuencia, N°25. Instituto Mora, México. Pp 89-110

- INE. 2014. Boletín de indicadores mensuales. Turismo Región de la Araucanía. Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Santiago, Chile 1-6 p.
- LEFEBVRE, H. (1976), "La producción del espacio", *Papers: Revista de Sociologia*, Núm.: 3, Barcelona, pp.219-229.
- LINDÓN, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. Territorios. Universidad de los Andes, Bogotá Colombia. Pp. 27-41.
- LINDÓN, A. (2006). Territorialidad y Género: una Aproximación desde la Subjetividad Espacial. En: Ramírez, P. y Aguilar, M.A. *Pensar y habitar la Ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Ed. Antrophos. Barcelona, España
- LINDON, A. (2007a). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, 37.
- LINDON, A. (2007b). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *EURE Santiago*. Vol.33, n.99, pp. 31-46.
- LINDON, A; HIERNAUX, D. Y AGUILAR, M. (2006). De la Espacialidad, el Lugar, y los Imaginarios Urbanos: a modo de Introducción. Lindón, A. et al. Coord. *Lugares e Imaginarios en la Metrópolis*. Anthropos, México. pp. 9-24
- MARCHENA, M. y VERA, F. (1999). Guía para planificadores locales: Turismo Sostenible y Gestión Municipal. OMT. Madrid.
- MARTÍNEZ, P. et. al (2013) El patrimonio territorial en el contexto de la Reserva de la Biósfera Araucarias. Un espacio de diálogo para el turismo. Turismo de Intereses Especiales, Experiencias desde la Investigación Científica. Centro de Investigaciones Territoriales, Universidad de La Frontera. Temuco, Chile. ISBN 978-956-236-238-2
- MARTINEZ, P. y TERRA, N. (2012). Territorio y territorialidad en el turismo, el caso de Pucón, Región de la Araucanía. *Revista Lider* Vol. 20. Año 14. pp 155-173. Cedre, Universidad de Lagos. Osorno, Chile.
- MERINERO, RAFAEL; ZAMORA, ELÍAS. (2009) La colaboración entre los actores turísticos en ciudades patrimoniales. Reflexiones para el análisis del desarrollo turístico. *Revista Pasos*..
- NAHUELPAÑ, H. (2012). Formación colonial del Estado y desposesión en Ngulumapu. Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el País Mapuche. En. Nahuelpán, H. et al. (Coord.). Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche. pp 123-156.
- OSTROM, E. (2011). El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. Fondo de Cultura Económica, 2da. Edición. México.
- PANOSSO NETTO, A.(2007) Filosofía del turismo: Una propuesta epistemológica. *Estud. perspect. tur.*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, v. 16, n. 4, dic. 2007
- PINTO, J. (2003). La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión. Segunda edición, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. ISBN 956-244-156-3. Santiago, Chile.
- SANTOS, M. (1996a). *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-tau. Barcelona, España.
- SANTOS, M. (1996b). De la totalidad al lugar. Oikos-tau. Barcelona, España.

- SANTOS, M. (2000). La naturaleza del espacio: técnica y tiempo razón y emoción. Ariel. España.
- SCHWEITZER, P. (2008). Turismo y Desarrollo Local (mimeo), Tesina Diploma Superior en Desarrollo Local y Economía Social, FLACSO, Buenos Aires.
- Semanario WeekendPucon. 2010. Junio - julio. Pucón, Chile.
- SILVEIRA, M. L. (2009). Región y división territorial del trabajo: desafíos en el período de la globalización. Investigación y Desarrollo, Vol.17, N°2 pp. 434-455.
- TURISMO Y ARQUITECTURA MODERNA, Disponible en: <http://turismoyarquitecturamoderna.cl> FONDECYT INICIO N° 11110435 Escuela de Arquitectura Pontificia Universidad Católica. Santiago, Chile.
- TRONCOSO y ALMIRÓN. (2005). Turismo y patrimonio. Hacia una relectura de sus relaciones. En aportes y transferencias. Vol 1. , N°9. Universidad Nacional de Mar del plata, Argentina. Pp 56-74.
- URRY, J. (1990). The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies. London: SagePublications.
- VAZQUEZ-BARQUERO, A. (1996) Surgimiento y transformación de clusters y milieus en los procesos de desarrollo. EURE vol.32, n.95 pp. 75-93
- WALLINGRE, N. (2010) Avances en la construcción del conocimiento turístico. Estudios y Perspectivas en Turismo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- ZUNINO H & HIDALGO, R. (2011) La Producción Multi-Escalar del Espacio Periférico en la Región de Valparaíso, Chile. Elementos conceptuales y analíticos. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles n° 55.
- ZUNINO, H. M, HIDALGO, R., & MARQUARDT, E. (2011). Vivienda social y segregación espacial en la Ciudad de Pucón, Chile: entre el enclaustramiento y la integración con el hábitat turístico. Revista INVI, 26(71), 15-55.
- ZUNINO, H. M. (2005). Construyendo ciudad desde lo local en lo global: el caso del proyecto Ribera Norte, Concepción, Chile. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (86). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-86.htm>
- ZUNINO, H. M. (2002). Formación institucional y poder: investigando la construcción social de la ciudad. EURE, 2002, V. 28(84), p. 103-116.
- ZUNINO, H.M. (2000). La planificación urbana en el Chile de hoy: "Actores sociales estructurados" y la construcción de redes de gobernabilidad. Revista de Geografía Norte Grande, 28: 73-78.